

SOBRE EL GUSTO EN EL ARTE

CURSO DOCTORADO 1998-99

CURSO: EXPERIENCIA ESTETICA Y CRITICA DE ARTE

PROFESOR: ROMAN DE LA CALLE

ALUMNO: CARLOS LACALLE GARCIA

SOBRE EL GUSTO EN EL ARTE

Reflexiones acerca del arte, a propósito de los textos “Analizar la noción de gusto en el contexto cultural de la primera mitad del XVIII francés. La figura de Yves-Marie André” de Román de la Calle, “ Ensayo sobre lo bello. Análisis de la noción de gusto” de Yves-Marie André y “Ensayo sobre el gusto. Parte II, Sección II. De la influencia del juicio sobre el gusto” de Alexander Gerard, y publicados en la revista de arte y pensamiento COO nº01 y 02 del Centro Cultural La Beneficiencia, en 1998.

***La fantasía abandonada de la razón produce monstruos,
pero unida a ella es la madre de las artes.***

Francisco Goya.

...el Gusto Supremo en el hombre: Es el más alto grado de conocimiento unido al sentimiento más exquisito.

Yves-Marie André

... Todo esto forma parte de la crítica perfecta, la cual requiere, por tanto, la mayor exactitud filosófica unida a la más exquisita perfección del gusto...

Alexander Gerard

Con un lenguaje asombradamente sencillo, el texto de Alexander Gerard se articula con las dos palabras claves que determinan la noción de gusto: sentir y reflexionar. La razón dispuesta a indagar las razones filosóficas y entender la obra, y el gusto atraído por la rápida percepción de las bellezas.

Siguiendo la evolución de la noción de belleza, entendida en el siglo XVII, según los ideales clásicos de belleza, como: objetiva, racional y universal; y en el siglo XVIII como: subjetiva y relativista y vinculada a la teoría del gusto y a la estética del sentimiento, la imaginación pasará a tener especial transcendencia, y según esto, el gusto aglutinaría ambos conceptos: la razón y el sentimiento.

Como quiera que sea, se da que lo bello se torna feo y viceversa, según la persona y el tiempo. La razón, como parte de la crítica, si es hábil, puede cambiar el sentido de la misma; lo que es de un naturaleza, se puede demostrar que en realidad es de otra.

Y ocurre que, las obras de arte se describen y se analizan, buscando todos los significados e interpretaciones posibles e imaginarios, donde muchas veces no los hay. Un artista que necesita expresar algo, muchas veces no lo piensa, sencillamente vomita, lo expulsa de su cuerpo sin darle tiempo a reaccionar y verse a sí mismo en ese acto. No le da tiempo a casi reflexionar, y si se piensa y se abarca todo, es que ya se ha puesto su límite; en ese momento, es preciso dejarse llevar, que el pensamiento fluya sin detenerse, sin pensar, y que las manos, los trazos, se dibujen solos, movidos por esa fuerza de unos brazos ágiles, de un ser no depierto aún.

En la percepción de la obra de arte, también hay dos caminos, ya desde otro punto de vista. El artista en ese acto puede sufrir, puede volverse loco, puede no regresar nunca más a ese mundo de la consciencia, donde el aire se puede explicar. Pero es quizás después cuando el cansancio vence, el descanso a la enérgica actitud se produce, y se olvida: ya está, sin saber cómo. Entonces es cuando se busca un/el significado a todo ello y la explicación a todo el proceso y a la voluntad.

En ese querer amarrar todo el proceso de creación, porque se necesita materializar todo, es donde pudiera estar el impedimento para liberarse completamente, sin ser imprescindible el estar conectado sin dejar de pisar la realidad, para dejarse llevar por el quehacer artístico. De todas formas, también, como un niño que está jugando, esa cuerda que une con la realidad se puede ir soltando poco a poco en la medida del riesgo que se quiera correr, hasta la posibilidad de soltarse totalmente. Ocurre con las aguas profundas donde el fondo es oscuro, y el miedo sólo se puede sentir en ese mirar al fondo y no verlo, puesto que ya no podemos conseguirlo físicamente o visualmente.

... El mejoramiento del gusto es más fácil y más seguro que el de la razón. Sin duda algunos somos incapaces de su máxima perfección, pero pocos son quienes están ya completamente desposeídos de sus simientes que no son capaces de recibir ningún placer de sus objetos pertinentes. Aunque no todos pueden alcanzar la exactitud de discernimiento que les capacite para ser jueces, o para adquirir la autoridad del crítico, pocos existen que no estén al alcance de adquirir la sensibilidad necesaria para su propia gratificación...

Alexander Gerard

De la misma forma que en relación a la doctrina clásica predominante hasta el siglo XVII, la objetividad, las reglas y normas que determinaban el arte llegando a ser universal, el arte moderno, lejos de estar basado en la búsqueda verdadera de lo actual o de descubrir algo trascendental e inexplicable que conduciría a unos determinados resultados en la evolución del arte, volvemos a una situación bastante parecida al entonces modo de entender la belleza. La razón de todo ello, residiría en la necesaria significación de la obra de arte, en la intelectualización del artista, que lejos de situarse en un terreno no académico, está patente en la sociedad esas normas o reglas, que hemos convertido en objetivas, que hace funcionar a la obra de arte. Por otro lado, la originalidad, como síntoma de lo moderno, de la búsqueda y reinventación del arte, sería el otro ingrediente que combinado a lo anterior, sitúa al artista y a la obra de arte en algo dudosamente novedoso y moderno, entendido como lo actual, sobre todo por el camino seguido en su culminación, donde lo importante es el resultado, la obra en sí, y donde el camino cobra la misma importancia o más que la obra. El descubrimiento de

que todo lo que hace el artista es arte, sin planteamiento o sin salto a ese más allá, su límite y su transgresión.

De esta forma, se abría una cierta salida de socorro a la polémica situación, ya que manteniendo, en esa mediación, la presencia del pasado (gusto/belleza esenciales) se daba también la posibilidad de acogida a otras ideas nuevas (gusto/belleza arbitrarios). Se trataba, por cierto, de introducir matizaciones conceptuales, de especificar divisiones y categorías distintas, pero siempre con el arriesgado fin - abiertamente contemporizador - de cambiar algo (de cara a la innegable impronta del subjetivismo, del sentimiento, de la imaginación o del relativismo gusto) para conseguir así - estratégicamente - mantener a flote la línea de las raíces clásicas (belleza esencial, ratio, objetivismo y proyección universalista).

Román de la Calle

En la actualidad, vuelve a ser la razón quien enjuicia la belleza en la obra de arte. Una razón que lejos de conseguir distanciarse del modo clásico de percibir la belleza (sujeta a cánones establecidos), y de creer que la forma de enjuiciar es absoluta y abiertamente moderna (donde se combina los sentimientos y la razón de forma correcta y definitiva en ese camino de comprensión del arte), la realidad es que existe una vuelta a ese interpretar el arte y significarlo con pautas establecidas, donde verdaderamente el arte es universal.

Es quizás, esta aproximación al arte actual, por parte de los artistas y del sujeto espectador, en definitiva, y los medios utilizados para llegar a ello, lo que no deja avanzar al arte, y lo convierte en algo cíclico de repetición de situaciones análogas con el pasado.

Sería esa razón diluida en un modo de hacer, donde el ser humano tiene contacto con lo desconocido, con lo inexplicable, con algo que no se puede transmitir, y que es precisamente lo que verdaderamente es arte, y debe considerarse como arte. Lo que se puede explicar, no.

Así, el arte no sería el objeto en sí mismo, no la obra de arte, sino el efecto que produce en nosotros. Si hiciéramos desaparecer nuestros sentidos, nuestra mente viajaría con la imaginación, que es quien nos ata realmente a

la realidad: en ese esfuerzo de la memoria (de acumular percepciones) es cuando recrearíamos una serie de sensaciones, las cuales no necesariamente serían reales.

“ ¿Cuál puede ser ese desconocido estado - se interroga Marcel Proust - que no trae consigo ninguna prueba lógica, sino la evidencia de su felicidad, y de su realidad junto a la que se desvanecen todas las restantes realidades? Intento hacerle aparecer de nuevo. Vuelvo con el pensamiento al instante en que tomé la primera cucharada de té. Y me encuentro con el mismo estado, sin ninguna claridad nueva. Pido a mi alma un esfuerzo más, que me traiga otra vez la sensación fugitiva... Indudablemente, lo que así palpita dentro de mi ser será la imagen y el recuerdo visual que, enlazado al sabor aquél, intenta seguirle hasta llegar a mí. Pero lucha muy lejos, y muy confundidamente... ¿Llegará hasta la superficie de mi conciencia clara ese recuerdo, ese instante antiguo a que la atracción de un instante idéntico ha ido a solicitar tan lejos, a conmover y alzar en el fondo de mi ser? No sé. Ya no siento nada, se ha parado, quizá desciende otra vez, quién sabe si tornará a subir desde lo hondo de su noche”

Francisco Calvo Serraller

Lo invisible. La senda extraviada del arte

...Pues bien, mi trabajo; arriesgo mi vida y mi razón destruida a medias - bueno - pero tú no estás entre los marchands de hombres, que yo sepa; y puedes tomar partido, me parece, procediendo realmente con humanidad, pero, ¿ qué quieres?.

Fragmento final de la carta que Vincent tenía sobre sí, el 29 de julio de 1890.

Bibliografía

- AAVV. *Arte y Naturaleza*. Cimal nº 51. 1999.
- AAVV. *Land Arch*. Quaderns nº 217. Colegio de Arquitectos de Cataluña. 1997.
- AAVV. *Topografías operativas*. Quaderns nº 220. Colegio de Arquitectos de Cataluña. 1998.
- André, Yves-Marie. *Ensayo sobre lo bello. Análisis de la noción de gusto*. COO nº01. Centro Cultural La Beneficiencia. 1998.
- Barañano, Kosme María de. *El concepto de espacio en la filosofía y la plástica del siglo XX. Chillida-Heidegger-Husserl*. IX Cursos de Verano. Universidad del País Vasco. 1990.
- Calvo Seraller, Francisco. *La senda extraviada del arte*. Biblioteca Mondadori. 1992.
- Celant, Germano. *A Bottle of Notes and Some Voyages*. Claes Oldenburg. IVAM. 1988.
- De la Calle, Román. *Analizar la noción de gusto en el contexto cultural de la primera mitad del XVIII francés. La figura de Yves-Marie André*. COO nº01. Centro Cultural La Beneficiencia. 1998.
- Gerard, Alexander. *Ensayo sobre el gusto. Parte II, Sección II. De la influencia del juicio sobre el gusto*. COO nº02. Centro Cultural La Beneficiencia. 1998.
- Miranda, Antonio. *El falso cubo de Tindaya*. Pasajes de Arquitectura y crítica, nº 6. 1998.
- Raquejo, Tonia. *Land Art*. Arte hoy. Nerea. 1998.
- Sey Takeyama, Kiyoshi. *Textos*. Servicio de Publicaciones de la UPV. 1998.
- Van Goh, Vincent. *Cartas a Théo*. Colección Idea Universitaria. Idea Books. 1998.